
Una pistola y veinticinco balas

LA HISTORIA DE LOS ESCOLTAS EN EL PAÍS VASCO

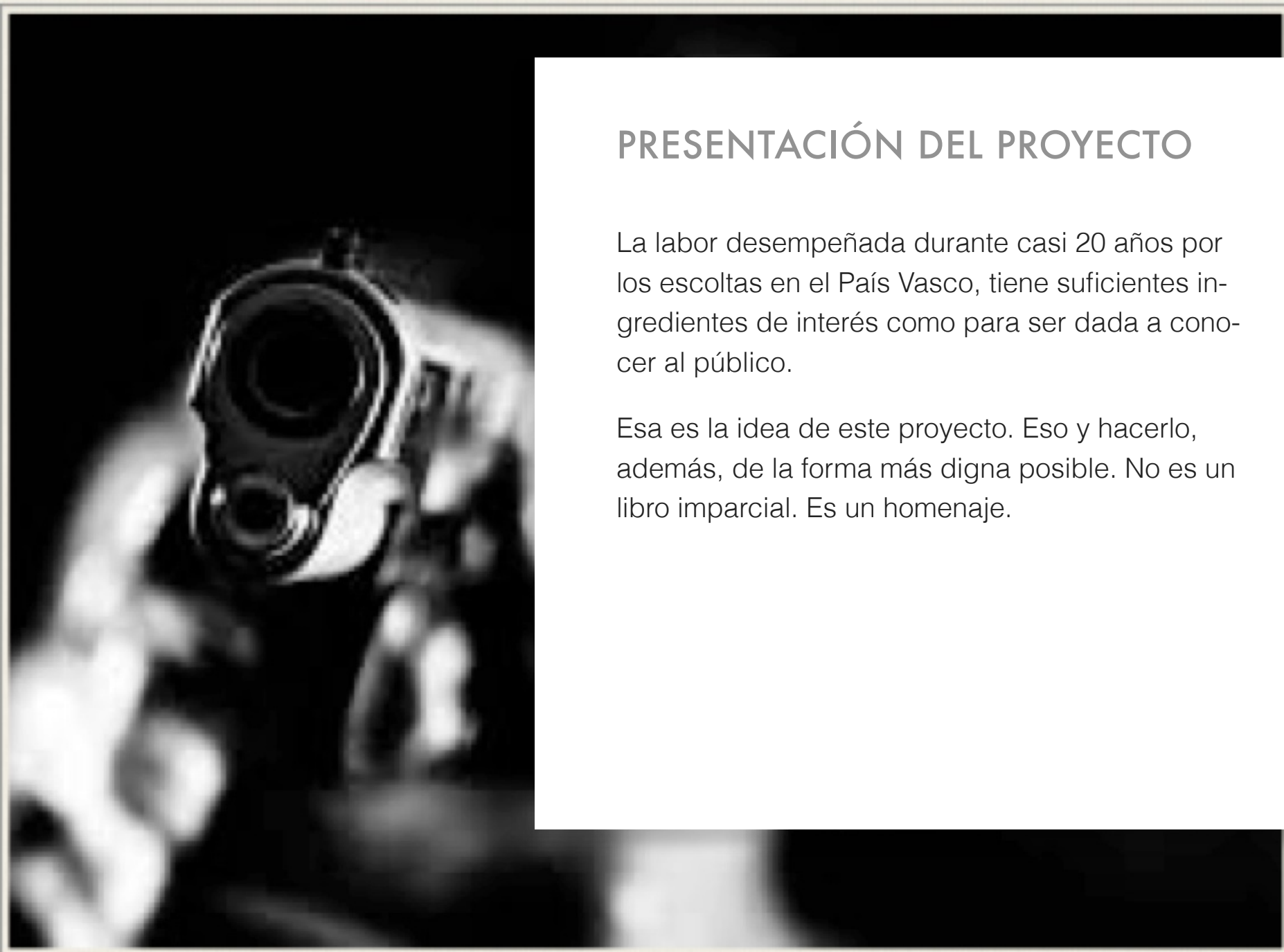


PRESENTACIÓN

César Charro Rodríguez

Una pistola y veinticinco balas

LA HISTORIA DE LOS ESCOLTAS EN EL PAÍS VASCO



PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

La labor desempeñada durante casi 20 años por los escoltas en el País Vasco, tiene suficientes ingredientes de interés como para ser dada a conocer al público.

Esa es la idea de este proyecto. Eso y hacerlo, además, de la forma más digna posible. No es un libro imparcial. Es un homenaje.

César Charro Rodríguez

In honorem

Dedicado a D./D^a. _____, escolta con número profesional _____, en agradecimiento por los servicios prestados a la sociedad.

El Autor

(FIRMA)

PÁGINA DEDICATORIA A TODO ESCOLTA QUE PRESTÓ SERVICIOS EN EL PAÍS VASCO.



EL AUTOR

“Mi nombre es César Charro Rodríguez y llevo más de veinte años dedicado al oficio de la seguridad. Soy Licenciado en Derecho y especialista en Derecho de las Comunidades Europeas por la Universidad de Deusto, en Bilbao. O quizá sea más acertado decir que lo era, pues tengo ya olvidados los años universitarios y casi todos los conocimientos jurídicos que adquirí entonces y que no se relacionen con el mundo al que ahora pertenezco.”



EXTRACTO DEL CAPÍTULO I, SOBRE LA HISTORIA DE ETA

“ Sun Tzú dice: La victoria completa se da cuando el ejército no lucha y el enemigo es vencido por la fuerza de la estrategia. Desde que la idea de contar la historia de los escoltas en el País Vasco comenzó a tomar cuerpo en mi cabeza, la cita me ha dado mucho en qué pensar. Porque, efectivamente, esto es lo que sucedió”

“Finalizado este rápido recorrido por la historia del fenómeno etarra y las circunstancias sociales y políticas que lo acompañaron, el lector habrá echado a faltar, sin duda, el relato de los numerosos crímenes y asesinatos que se cometieron en el periodo descrito. No hay lugar en estas páginas para tantos muertos”



EXTRACTO DEL CAPÍTULO II, SOBRE LA SITUACIÓN EN LOS AÑOS EN QUE TRANSCURRE EL RELATO

“ETA está derrotada y este acto certifica sobre una mesa su acta de defunción. Con su capacidad operativa por los suelos, sin savia nueva que reclutar, contestada en las calles, ya no juega en la misma división que el Estado. Ahora la policía es el cazador y ellos son la pieza a cobrar. No pueden más que esconderse y esperar, pero ya no en las iglesias ni en los caseríos, sino en el páramo y las montañas...”

“Es difícil ser un héroe en democracia. Los actos heroicos se forjan en tiempos de dictaduras donde una palabra de más, una delación o un comentario dicho en el lugar o a la persona equivocada son tributarios de prisión y muerte. Por eso, el caso de los escoltas privados es único en la historia de España...”

“Los escoltas privados sirvieron aquí, en nuestras calles, contra un enemigo interno muchas veces invisible, bajo el desprecio de unos y la incompreensión de otros, entre ellos de sus propios protegidos. Todo sin mas preparación que la que obtuvieron de su experiencia en una tierra que no les fue amable, y sin otros medios que los que les otorgaba su escueto reglamento: una pistola y veinticinco balas”



EXTRACTO DEL CAPÍTULO III, SOBRE EL MIEDO EN LA SOCIEDAD VASCA.

“Cuando tememos a alguien eso significa que le hemos concedido poder sobre nosotros. Hubo un momento, las dos últimas décadas del siglo XX, en que el poder que ETA acumuló sobre la población del País Vasco fue enorme en términos de miedo. No todos lo sufrieron, claro. Unos sí y otros no, como pasa en todas las guerras. Hay quien muere y hay quien mata, quien se esconde y quien delata, quien llora muertos y quien hace negocio. Es ley de vida”

“A Miguel Ángel Blanco también lo mataron por ser confiado y por no llevar escolta. Como a todos los que vinieron luego. Tenía 29 años y cuando el 10 de julio, al bajarse del tren en Eibar, una atractiva morena le preguntó por unas señas y le pidió que la acompañara un trecho ya que no entendía sus indicaciones, no supo decir que no”

“Las tareas de protección personal de cientos de personas se encargaron a las empresas de seguridad privada, dado que era materialmente imposible disponer de tantos policías como requerían estos nuevos servicios. Para posibilitar una solución, hubo de cambiarse en tiempo récord la ley que regulaba la prestación de servicios de seguridad privada aprobada en el año 92 y que, hasta entonces, impedía a las empresas proteger a cargos públicos”



EXTRACTO DEL CAPÍTULO IV, SOBRE LA FIGURA DEL ESCOLTA.

“La protección personal no es un trabajo normal. En un trabajo cualquiera uno entra a una hora, sale a otra y el resto de su tiempo lo dedica a estar con su familia, sus amigos, su pareja ... y sobre todo a pensar en otra cosa”

“... su perfil no se correspondía con el de una fuerza de élite, precisamente. Más bien encajaban en la denominación de “carne de cañón” que es en lo que perfectamente podrían haberse visto convertidos si las cosas hubieran rodado de otra forma...”

“El elegido era aquella torpe imitación de protector que tenía delante. Y así, con una clase de poco más de una hora impartida con una pistola de plástico que disparaba bolitas, fue al día siguiente mi nuevo y poco brillante alumno a cubrir un servicio que casi le cuesta la vida a su predecesor. En su descargo tengo que decir que, andando el tiempo, le vi muchas veces ejerciendo su labor de escolta por Bilbao y, cuando le saludaba, siempre me dedicaba una sonrisa franca de agradecimiento porque era un buen tipo”